



## Educación pública y empresas, un vínculo que potencia el impacto en las mejoras

Antes de 2001 las experiencias eran aisladas. Desde la crisis se profundizó esa alianza: hoy unas 50 compañías tienen proyectos propios, en relación con el Estado o con organizaciones sociales. Aquí, algunas de estas iniciativas.

Por Liliana Moreno

La historia del vínculo entre las empresas y la educación pública puede tener su punto de partida en este encuentro. “Al mes de haber asumido como ministro de Educación – cuenta hoy el senador Daniel Filmus –, Paolo Rocca, a quien no conocía, me invitó a almorzar a su casa. Fui algo asombrado”. El CEO de la siderúrgica Techint tenía una inquietud: ¿era cierto, como se proclamaba desde el gobierno, que la educación y el desarrollo de la ciencia y la tecnología iban a ser una prioridad de gestión? Filmus dijo sí y Rocca comprometió su apoyo.

Era 2003 y los estragos de 2001 estaban frescos. Antes, historia Filmus, el compromiso empresario era aislado y las experiencias chicas. Pero cuando la crisis se profundizó hubo empresas – como lo hicieron infinidad de ONGs y de particulares – que salieron a cubrir el puesto vacío que dejaba un Estado en retirada.

Sólo algunos ejemplos. La Asociación de Empresarios Argentinos (AEA) armó un programa de apoyo a las escuelas técnicas. Los productores agropecuarios de CREA se juntaron para promover a escuelas rurales y agrotécnicas. El sector textil se organizó en la asociación Proteger. “Cuando asumimos, egresaban tres ingenieros textiles por año. Esta industria fue la que más se expandió con la sustitución de importaciones. Necesitaban por lo menos 30 egresados al año y armaron un programa de becas”, dice el ex ministro, quien durante su gestión fue protagonista de la expansión y fortalecimiento de este vínculo.

Las motivaciones de las empresas van desde la defensa de sus propios intereses (“Invierto en los técnicos que necesito”) hasta el ejercicio de una más abarcadora responsabilidad social, o ambas. Todas útiles. Por ejemplo, desde hace años la Fundación YPF financia proyectos de articulación del nivel primario con el secundario y de éste con la universidad. O Escuelas del Bicentenario, un proyecto de mejora de la calidad educativa en 100 primarias sostenido por un grupo de empresas que busca convertirse en política pública.

Los años de interacción atenuaron los prejuicios de las partes: los riesgos de trabajar con un Estado ineficiente, según los privados, y “Cómo una empresa va a poner su logo en una colección de libros para escuelas públicas”, del lado del



Estado. Además, observa Filmus, hay más conciencia de que la educación se juega no sólo en la formación profesional de última etapa para aprender ese puntito que necesita la empresa, sino en competencias generales – capacidad de abstracción, pensamiento, de tomar decisiones – que se definen en la educación básica y media. “Los empresarios ven que la competitividad del país está en riegos si el estado no toma un papel activo y si ellos no lo apoyan”.

Las leyes de Educación Técnica y de Educación Nacional institucionalizaron el vínculo: las dos crearon consejos en los que los empresarios participan en la definición de políticas que articulan educación, trabajo y producción.

Según el Ministerio son alrededor de 50 las empresas que a través de proyectos propios, del apoyo a proyectos oficiales o de organizaciones sociales, están involucrados con la educación. Ahora, si su inversión en comparación con la del Estado es ínfima ¿por qué se nota tanto? “Me remito a lo que pasó en los 90 con la plata del Banco Mundial – contesta Filmus - ¿Por qué el Banco incidía tanto en las políticas de la región cuando su inversión era del 1% del presupuesto educativo de América Latina? Porque toda la plata del Estado se va en sueldos y en infraestructura. Entonces, lo que permite este aporte de las empresas es tener un plus para programas de calidad, para hacer transformaciones. Es el plus que permite tener libertad, incluso libertad de uso. De ahí que el desafío es que las empresas no reemplacen al Estado sino que se articulen con él y potencian la capacidad de impacto en las mejoras educativas”.

“Mi mamá está muy orgullosa: desde chico siempre quise construirle una casa”

Dora Boguzcki (18) y Erwin Mamani (18) viven en Villa Oculta y cursaron juntos la primaria. Después, ella siguió en el Juan XXIII de Lugano y él en la Técnica Cornelio Saavedra, de Flores. Pero volvieron a encontrarse: los dos fueron seleccionados para el programa de becas que lleva adelante Coca Cola junto con la Fundación Cimientos.

El Programa, bautizado “Sed de futuro”, se propone que chicos “con un alto grado de compromiso e interés en el estudio” y de familias con dificultades socioeconómicas, terminen la secundaria. La beca otorga \$110 al mes, se renueva cada año y tiene una duración máxima de seis años. Además, los chicos reciben un “acompañamiento educativo” mensual de parte de Cimientos y tienen un padrino de Coca Cola.

Dora y Erwin fueron becados toda la secundaria. Ella terminó en 2007 y a él le falta este año. “Somos seis hermanos y mi mamá empleada doméstica – cuenta Dora - . La beca no sólo me sirvió para aliviarla a ella sino que fue para mí un incentivo. Aprendí a ponerme metas, a cumplirlas y a querer más. Nunca imaginé que iba a seguir estudiando y ahora no me veo sin una carrera. Estoy anotada en el CBC de la UBA y voy a seguir Derecho”.



De su padrino (“Mi consejero, mi apoyo”) dice que aprendió “que se puede”. Es Darío Grossman, gerente de Tecnología de Coca Cola: “Apadriné a Dorita desde su primer año y con ella tuve la suerte de conocer a una familia hermosa con las dificultades que tiene porque le faltó la oportunidad que tuvo su hija”.

Erwin también está en sintonía con sus sueños. “Cuando empecé la beca era muy tímido. Las entrevistas me ayudaron mucho a soltarme. Mi mamá se siente muy orgullosa. Desde chico siempre quise construirle una casa. Ella se sorprende que yo esté estudiando para maestro mayor de obra y que después siga ingeniería civil”.

“Sed de Futuro” – uno de los programas de Coca Cola vinculado a la educación – arrancó en 2002 con 45 chicos de Ciudad de Buenos Aires y Gran Buenos Aires y hoy llega a más de 700 en distintos lugares del país. El acuerdo con Cimientos se amplió hasta 2010 y la idea es poner especial énfasis en las provincias del norte.

¿Cómo entienden en Coca Cola este compromiso? “Estamos convencidos – dice Silvina Bianco, gerente de Asuntos Públicos y Comunicaciones – que la educación es el motor básico y fundamental para el cambio y la mejora de nuestra comunidad. Sabemos que sin educación, estamos más lejos del futuro que todos queremos. Y cuando hablamos de educación, hablamos principalmente de la escuela, de la educación formal como medio de inserción social y de progreso. Por eso apoyamos programas de Cimientos y de otras organizaciones que ayudan al logro de un mejor futuro para las nuevas generaciones”.

“En 100 años nuestros bisnietos deben hablar de nosotros como nosotros de Sarmiento”

Los Grobo son una de las mayores empresas agropecuarias del país. Su presidente, Gustavo Grobocopatel, explica sus motivaciones para apostar fuerte en la educación.

#### **¿Cómo entiende la responsabilidad social empresarial?**

Para Los Grobo es el corazón de la estrategia y la misión de la empresa. No puede haber una empresa sin que estén satisfechos – a demás de los accionistas -, los clientes, los proveedores y los talentos que forman el equipo de trabajo. Y si una empresa tiene vocación de crecimiento entiende que los próximos clientes, los proveedores y los talentos están en la sociedad. De ahí que tienen que comprometerse con su desarrollo. Entonces, la clave competitiva para nuestra empresa es mejorar las competencias de todos estos grupos de interés y de la sociedad.

#### **¿Cómo lo encaran?**

Tenemos varios programas que facilitan la ejecución de estas ideas. Entre otros, Grobo-gestión es el programa de capacitación de los grupos de interés de la compañía por lo que tenemos vínculos con muchas universidades del país y del extranjero; la Fundación está focalizada en el desarrollo de las áreas rurales; a través de EQUIPO transferimos las mejoras prácticas de gerenciamiento de



empresas y mejorar su estructura organizaciones. La educación perfora todos estos proyectos ya que deja de ser sólo la experiencia en el aula: es aprender durante toda la vida y reaprender permanentemente.

**¿Cuándo iniciaron la inversión en educación pública y en qué proyectos están involucrados?**

En 1994 empezamos a invertir en capacitación y desarrollo de nuestro equipo, aún siendo una Pyme del ámbito rural. Desde entonces, como miembros de la comunidad donde vivimos, apoyamos muchas iniciativas, algunas prosperaron y otras no. Hoy promovemos diversas actividades vinculadas con la educación formal. En 2003 fundamos la Escuela de Jóvenes Emprendedores – capacitación de corta duración dirigida a jóvenes y adultos – que hoy tiene 300 alumnos en sus diversas modalidades, y que el Gobierno de la provincia de Buenos Aires convirtió en pública. La Fundación Emprendimientos Rurales Los Grobo y muchas empresas amigas, a través del proyecto Potenciar, colaboraron con la mejora de la calidad educativa y de las condiciones de educabilidad de escuelas de áreas rurales. Junto a gobiernos provinciales, organizaciones y otras empresas, estamos involucrados en Escuelas del Bicentenario, un proyecto para contribuir a la transformación de la educación en la Argentina. Tenemos que lograr que dentro de 100 años nuestros bisnietos hablen de nosotros como nosotros lo hacemos de Sarmiento.

**¿Cómo cree que debe ser el vínculo entre empresas y Estado en Educación?**

La dinámica de la nueva sociedad hace que empresas y Estado deban trabajar juntos pero con roles diferentes. La responsabilidad de la educación debe ser estatal y aunque es un instrumento fundamental para asegurar la equidad e igualdad de oportunidades. Pero el sector privado debe estar cerca, ayudar con ideas, transfiriendo experiencias e instrumentos que el Estado no tienen para la resolución de problemas. Pero, insisto, la transformación profunda debe venir de las estructuras del Estado y la deben hacer los maestros y los líderes de la educación.

Fuente: Clarín, 03/2008